



La gran sociedad **Miguel Alemán V.**

Abril 9, 2012

Recientemente analicé el discurso que el presidente Lyndon B. Johnson pronunció en la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, unos meses después del inicio de su mandato, a consecuencia del asesinato del presidente John F. Kennedy.

En 1964 Estados Unidos era un país dividido por la lucha de los derechos raciales, misma que se traducía en la búsqueda de la equidad social y la reducción de la pobreza. Ese país también estaba dividido por el enfrentamiento de la fuerza pública con grupos sociales que se oponían a la guerra de Vietnam. Eran los tiempos en los que algunos jóvenes ofrecían amor y paz envueltos en una nube de cannabis. La lucha por los mencionados derechos fue el punto de partida para abolir todas las actitudes explícitas e implícitas de segregación y discriminación racial.

En su discurso el presidente Johnson, ante una asistencia estimada en 85 mil personas, planteó los elementos fundamentales que definirían la política interior de su administración, en lo que él definió “la gran sociedad”.

Rescato un pasaje con la que se retó a los jóvenes: “su imaginación, su iniciativa y su indignación determinará si vamos a construir una sociedad donde el progreso esté al servicio de nuestras necesidades o una sociedad donde los viejos valores y las nuevas visiones queden sepultados en un crecimiento descontrolado. Para su generación tenemos la oportunidad de avanzar, no sólo hacia la sociedad rica y la sociedad poderosa, sino ascender a la gran sociedad”.

Para ello, estableció como prioridad la demanda de abatir la pobreza y la injusticia racial que enfrentaba y dividía con violencia a los Estados Unidos. La gran sociedad, decía, es aquella en la que cada niño puede encontrar conocimiento para enriquecer su mente y acrecentar sus talentos.

Esta pieza oratoria memorable me hace pensar en el México actual.

Violencia social, asimetrías, enfrentamientos de clases, confrontación ideológica y consumo de drogas eran los retos a vencer en ese país que buscaba conservar su proyecto nacional, sustentado en la fortaleza económica y militar, así como en el bienestar de sus habitantes.

Apoyado en esta visión, Johnson consideró adecuado que el gobierno participara con una serie de programas federales para contrarrestar los excesos que el libre mercado le imponía a la actividad económica; se dieron vales de comida, programas específicos para dar servicio a necesidades sociales definidas, creó una serie de instituciones, promulgó reformas jurídicas y reformas al sistema de seguridad social; todo con el ánimo de favorecer a los grupos sociales discriminados por raza o limitados en su pobreza.

Propuso un proyecto educativo de avanzada, una visión sustentable del campo y sus recursos y un modelo urbano que favoreciera la convivencia armónica de la sociedad, pues “nuestra sociedad no será extraordinaria, mientras no vivamos en ciudades extraordinarias”.

Al paso de más de cuatro décadas, este texto sigue siendo fuente de inspiración para quienes buscan impulsar transformaciones profundas en la sociedad, teniendo en mente que un gobierno asistencialista no subsiste mientras no se tenga una economía fuerte y autónoma.

México ha iniciado la transición para la renovación del poder político, esto requiere que el cambio de personas en los cargos públicos permita renovar el modo de hacer gobierno y política, porque la administración que iniciará el próximo 1 de diciembre tiene un compromiso histórico inaplazable con la justicia social.

Rúbrica. Madrugete internacional. El sueño de todo funcionario mexicano al fin de su gestión es un cargo en las Naciones Unidas. Felicitamos a Marcelo Ebrard que ha sido nombrado presidente de la Red Global de Ciudades Seguras por la ONU, quizá gracias a las cámaras de televisión, los segundos pisos, el Metrobús y la tolerancia de los chilangos.

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista